

J U V E N C I O V A L L E

la flauta

del hombre

pan

EDITORIAL AZULES

Imprenta "El Ideal", Nueva Imperial

1 9 2 9

J U V E N C I O V A L L E

la flauta

del hombre

pan

EDITORIAL AZULES

Imprenta "El Ideal", Nueva Imperial

1 9 2 9

Es Propiedad

la flauta del hombre pan
PARA ARTIDORO CONCHA

destino

por donde va mi loca melodia
y revienta en estrellas mi palabra

Escudo que desgrana su luz
con sus manos de barro lo recojo
y me parecen cosas sus espigas

Ellel de las dormidas sobre el alma
¡Vive en la hoja de la vida
y aparecen los pesos como estampas!

Emoción sin raíz y sin espiga
que hincha el corazón de los botones
y desangra en aromas.

Pestañita de lumbre de mis antros
por donde va mi tosca melodía
y revienta en estrellas mi palabra.

Pecado que desgrana su lujuria...
¡con mis manos de barro lo recojo
y me parecen rosas sus espinas!

¡Plen de luz dormido sobre el alma,
¡Viene ebria la abeja de la vida
y aparecen los besos como estambres!

Emoción sin raíz y sin espiga
que pincha el corazón de los botones
y desgrana en arenas

de árboles **frutal** / 112

Me bajo espaldas sobre los carinos
muero en el ansia de vaciar en copa
y hacerme nudo bajo su racimo!

Es venenosa su manzana roja,
bebo de sol que resplandee sangre.
Arde mi vida si en mi sol de fuego
bando mis labios en la miel de su alma.

Visión de árbol frutal. A mi destino
le ofrece miel y le prodiga aromas.
Yo, liquen de amor, trepo hacia arriba
loco en el ansia de morder su poma.

Mi vida ensaya su espiral de angustia.
Me hago esperanza sobre los caminos:
¡muero en el ansia de vaciar su copa
y hacerme nudo bajo su racimo!

Es venenosa su manzana rubia,
boca de sol que resplandece sangre.
Arde mi vida si en mi sed de fuego
hundo mis labios en la miel de su alma.

marina

Cuán triste te espera mi playa de arena.
Tu mar de belleza se acerca cantando,
me muerde y me deja su sabor de pena.

Cuando ya rendida te tengo a mi vera,
te yergues de nuevo, dejandome sólo
tu beso mordiente de angustia y salmuera.

Mi playa te espera doliente y serena,
pero en esa danza que cimbra tu vida
tú rompes mi pobre corazón de arena.

Mi playa te sigue tendida al ocaso...
Tu cuerpo de fruta, lejano y esquivo,
¡cómo lo tuviera ceñido a mis brazos!

roble

• **Cómo le nacen hojas a mi roble,
cómo revientan flores en mis ganchos!**

**He sido, apenas, la raíz oscura
y hoy el amor me da su linfa grande.**

Cómo me abrasa un hálito de surco,
y cómo tremolan mis anillos verdes!

La primavera me besó las manos
y entre los dedos me cuajó esmeraldas.

Gloria de un pobre gajo carcomido:
¡hoy también puedo perfumar el aire!

Decir que tengo suavidad de nido
y lengua de seda que se apaga y arde!

Aves del cielo cobijó mi copa
y se han vuelto cantos todas mis palabras.

Germinal de ensueños me besó la boca
y en hojas y flores reventó el milagro!

s u d a r i o a z u l

El propio viento para la marcha
y esta es esta de angustias otoñales
se prende a tu ensueño como una serpiente

Amortajada de azul está mi vida,
y en el otoño enveiente de la angustia
hasta el agua tan limpia de la tarde
tiene un abismo azul en la pupila.

Amortajada de azul está mi vida.
Cuajó el otoño en mi pomar de sueños
y ya ruedan las hojas de mi anhelo
como lluvia de escamas amarillas.

Loco y viejo pomar caído en tregua,
tu propia plenitud paró la marcha
y esta siesta de angustias otoñales
se prende a tu ensoñar como una zarpa.

Amortajada de azul está mi vida,
y en el opio enervante de la angustia
hasta el agua tan limpia de la tarde
tiene un abismo azul en la pupila.

g r i t o

la lágrima liberada
y el gusano moribundo
deposando en la carne.

Y esa leche nevada que caerte
en la lascivia del hampe,

Oh la voz primitiva
surgiendo como llama crepitosa
y los caracoles eléctricos prendidos
sobre la miel de los puzales tímidos.

Sonada antes virgen,
vibrara este poema con el tufo
y al temblar los racimos en las patas
esta roja tragedia de la vida
tendrá lenguas de fuego
echadas en los arcos.

Sin artificio extraño
son estos golpes de alma.

El coágulo de sangre,
la lágrima llorada
y el gusano mordiente
b²boseando en la carne.

Y esa leche nevada que sonríe
en la lascivia del hambre.

Oh la voz primitiva
surgiendo como llama crepitosa
y los zarcillos eléctricos prendidos
sobre la miel de los panales íntimos.

Soñada antena virgen,
vibrará este poema con el tuyo
y al temblar los racimos en las parras
esta roja tragedia de la vida
tendrá lenguas de fuego
echadas en los surcos.

m o m e n t o

Estoy frente al abismo de tus ojos
donde arde una llama de Dios,

Tu cuerpo de mujer es azucena
floreciendo en mi vida cuando pienso.

Tengo la sombra tuya entre mis manos
y la beso en el nombre de Dios.

Y sea tanta la vida que anhelo
en la sencillez del hambre.

En la voz primitiva,
arrojando como llama crepitosa,
y las escrituras electrónicas prendidas
sobre la piel de los pensamientos.

Soñaba contigo, virgen,
y miraba este poema con el torso
y al leerlo, los ruidos en las paredes
de la ciudad, los ruidos de la vida
y los ruidos de los pensamientos
que se elevan en las alturas.

Estoy frente al abismo de tus ojos
donde vive una llama de Dios.

espiga

Espiga morena, doblada y caída
en mi patio tibio como en una era,
después que el otoño te besò los ojos
y colmó de trigo tu mano ligera.

Pincelada clara sobre el horizonte
donde los ocasos te dieron su llama.
Te cimbran los vientos y florida caes
como una amapola bajo mi ventana.

Oh gloria sin causa nacida en la loma
entre las abejas y las maravillas;
así, porque tienes panal en el cuerpo
y eres luminosa como las semillas.

Espiga morena, sencilla y fragante,
caída en la cimbra de mi patio amigo.
Tus senos henchidos en mieles y versos
dejan su triunfante floración de trigo.

emoción azul

como un brote en mi palabra,
aromada de ensueño y de ilusiones,
candorosa y azul como las salvias.

Permeado jazmín que en mi flores,
olor de exaltación que así me embarga,
cuando quiero volar por los caminos,
como una ala azul que en el aire.

Hay un olor sobre el rostro de aquellos
cuando sobre sus labios surge un
y la boca se abre en un
no se desmorona en el

ada

Se ve
y el
y el

Esta emoción azul ¿será mi verso?

Asoma como un brote en mi palabra,

aromada de ensueño y de ilusiones,

candorosa y azul como las salvias.

Bendito verso azul que me levanta,
aquí lo llevo en el altar de mi alma:
ya frondoso y erguido como un árbol,
ya fragante y azul como las malvas.

Perfumado jazmín que en mi florece,
licor de exaltación que así me embarga;
cuando quiero volar por los caminos
como una ala sutil nace en el alba.

ceniza

Hay sangre sobre el rostro de aquellos buenos días
cuando sobre mis brazos tuve su margarita
y como una trepadora de los altos peñañones,
nos enroscamos ambos al amor infinito.

Se secó aquella fuente que era de vino añejo,
se acabó la avaricia del oவில் apretado
y el minuto de fiebre que nos hincó su diente
dejó sobre las bocas su poción de veneno.

Era como una suave constelación de besos
aromando la punta sangrante de mis flechas.
Soledoso el camino, somnolienta la siesta,
en mi gruta de ensueños ovilló su madeja.

Sobre mis mares tristes fue vellocino de oro,
caricia en estos dedos de angustia y de lascivia.
Ella, la azul corola, perfumaba su vaso;
yo, la planta inaudita, le ofrecía mi espiga.

Y pobre raíz rugosa tendida como un muerto,
aquí dejó la viola su amor y su fatiga,
aquí se hicieron pira fatal las amapolas
y penaron las malvas y lloraron las lilas

Humo y recuerdo triste se volvió aquel racimo,
ya no somos el nudo de fuego y margarita.
Entre corolas muertas sangra la pasionaria
y la vida nos muestra su visión de ceniza.

Reventó la tenaza de comunión de acero,
se acabó el florilegio que era de leche y mieles.
Hoy el cuenco de espasmos un bautismal amargo
rebase como un río de dolor y tragedia.

Ahora esto es rastrojo, la cruz yergue su palio,
sobre los cuatro vientos se apuntala el recuerdo:
aquí se alzó una torre que cayó derribada
por un ciclón de sangre y un deseo de fuego.

Alexander Blok *lejana*

es triste como el árbol,
pero toda mi sombra no te alcanza.

de esta vida de espina insustentable

de esta vida de espina insustentable

luchando en la vida de espina

luchando en la vida de espina

ante y guerra en mi boca el fiero aliento

y la sed insustentable de los leones.

Hay veneno fatal en mi camino

y huérfano de la vida en esta vida

La vida de mi boca la piedad

y la angustia de bien ya no la tengo.

Y aquí está con venganzas de tu vida

este beso infernal de fuego y angustia

Espero, espero y te voy a esperar

Aquí estoy solo y triste como el árbol, y

pero toda mi sombra no te alcanza.

Al extender las alas por el mundo
se vuelve polvo triste mi esperanza.

Veloz como la luz te alejas
de esta cifra de espina miserable

Burbuja parpadeante de mi beso
madurando en fanal de verso y carne.

Arde y quema en mi boca el fiero aliento
y la sed insaciable de los leones.

Hay veneno fatal en mi camino
y humedad de lascivia en esta celda

Ha huído de mi boca la plegaria
y la angustia de bien ya no la tengo.

Y aquí está con vehemencias de tragedia
este beso infernal de fuego y sangre!

n u d o

Tú eres carne de flor, yo de campana.
Espiral de seda y bronce que ha florido
para esta angustia de la carne humana...
¡La seda tuya suave como un nido
y el canto mío como una campana!

Dulce y fatal la miel de tu manzana.
En el encanto de tu vida amiga,
la promesa dorada de tu espiga
y el veneno pecador de tu manzana.

Es de sangre y dolor esta amalgama.
Tu vino es triste, mi pasión es loca.
Y si ebria en tus vinos mi pasión se inflama,
en un nudo voraz arden las bocas
y florece en el llanto esta amalgama...

Tú eres sangre de sol, y yo de llama;
y en el lecho de la tarde venenosa
las bocas en fusión de fuego y rosa
como bayas henchidas se desgranán...

capítulo **mariposa**

y arrojaron las alas, vivas como una llama,
desparatando sobre los rioscitos rubios.

Hoy, varada y rota, se va por los caminos,
como rosa de incendio navega sobre el viento
o se engaña a los ojos como un rayo de luna.

pero en mis labios quedan temblando los despojos
de los estambres de oro: los encajes deshechos
de la técnica roja que la dejó desnuda.

La corola sangrante que apegada a mi boca
me vaciaba la gracia de su licor de guindas,
embriagada de mieles se volvió mariposa.

Como roja granada se desató el capullo
y surgieron las alas, vivas como una llama,
desparramando polen sobre los surcos rubios.

Hoy, vagabunda y loca, se va por los caminos,
como rosa de incendio navega sobre el viento
o se engarza a los ojos como un rayo de luna.

Pero en mis labios quedan temblando los despojos
de los estambres de oro: los encajes deshechos
de la túnica roja que la dejó desnuda.

Floras de las deshojas
 en la simplicidad de mis canciones,
 son como días que van pasando
 cuando los granos de mi trigo.

Tremolaba gotas cristalinas
 que se deslizaran por mis dedos
 sobre resacas de la fuente
 del corazón que se desborda.

Alfonso de almas que se ajetan
 encontrar yo digo mi corazón
 A cada paso que voy de lado
 como un pedazo de mi vida.

Resplandor de luz de mi corazón
 que se ilumina en la noche
 como un pedazo de mi vida.

Lámpara clara
 donde mi alma desata mariposas.

l i n o s

Flores de lino, deshojadas
en la amplitud de mis caminos,
son estos días que yo esparzo
como los granos de mi trigo.

Trémulas gotas cristalinas
que se deslizan por mis dedos,
todas asoman de la fuente
del corazón que se desborda.

Girones de alma que se quedan
mientras yo sigo mi camino.
A cada paso que voy dando
dejo un pedazo de mi vida.

Espigas de luz de mi cosecha
que el tiempo siega y se las lleva.
Su ancha guadaña hace gavillas
con el manojo de mis días.

Vasos humildes en que abrevo
todas mis anñas de poeta;
no los rehusó, ya me traigan
la buena miel o la cicuta.

De sol a sol están abiertos
como una rosa iluminada;
yo voy mecido por el viento
sobre la faz de una corola.

Días que dejan en los ojos
las suavidades de la seda,
y la tristeza soñolienta
de la pupila de la estrella.

Canción de vida que florece
al despuntar la luz del alba,
y que a la hora del Angelus
como una lámpara se apaga

Grueso racimo de ilusiones
que se deshoja poco a poco.
Terminará mi buena vida
cuando se acabé este racimo.

r e b e l d í a

No importa que esta pasta miserable,
fermento desgreñado
de barro y de ceniza,
sangre entre vuestras manos.

Esta pasta es el vaso, no es el vino
que exalta los sentidos;
este trozo es el leño, no la chispa
que devora y estalla.

Verdugos:

descolgad vuestros garfios,
encended vestros fuegos
y quemad la envoltura.

Ceniza y barro frágil...
¡recoged la migaja!
Más adentro del barro y la ceniza
hay desnudeces vírgenes;
más allá del dolor de este amasijo
de sarmientos y espinas,
hay poemas radiosos,
floraciones azules,
hay luminarias vivas!

Enseñaos, verdugos, con el barro
y vaciad el veneno...

Ya la carroña florará sus rosas.
Así como estrellas nacerán gusanos,
que batiendo alas da seda
y puros por el dolor del sacrificio
llegarán hasta el cielo ..

piscinas

20 lunas de sueño junto a tus ojos negros
el viejo mariner muriendo en la tierra.

Contemplando desnudas las niñas de tus ojos
por sobre los narcisos de aquellas cisternas;
tendido en la hondonada con la flauta en los labios
y los ojos en busca de las bellas sirenas;
tumbado con sus aires de pescador de caña
y su fina aristocracia de buscador de perlas;
curvado hacia los lirios su torreón de vida,
turbio de pasionarias su corazón vigía,

Sopla desde los nardos de la estatua de Venus
y un hálito de violetas le arranca a tus ojeras.

Humedas las estrellas que flotan en el cielo,
blancos los caracoles nacientes todavía.
Dulce ninfas del baño de tus fuentes Castalia,
ríen, pero se hunden al fuego del que las mira.

esperanza

He de esperar ahora junto a la ventana
que pase mi señora de los siete iris.

Me han dicho que anda desnuda por el cielo
escribiendo con el dedo margaritas.

En la clara estación del rocío,
tú que también eres pescador de caña,
me dijo mi Bella Durmiente,
hallarás tu lágrima
prendida del último sueño
a una pestaña de la luna.

Y será como una espiga de leche.

viajera

Balanceada en la copa musical de la altura
el tiempo te distiende su sábana tranquila.

Golondrina volante de infinito a infinito,
así como la hoja del almendro florido.

Liberada del tronco maternal del destino,
racimo abandonado con fatiga de otoño.

El viento marinero se detiene encantado
y olvidado y borracho se te duerme en los hombros.

Apretada de ritmos como de brazos firmes,
poseída en el lecho de la tarde caliente.

Azucenas morenas como dos astros nuevos,
en su balcón los dioses te contemplan los senos.

Enagua abierta como la rosa en primavera,
desde este solo punto te sorprendo desnuda.

Si levanto los brazos a las rutas de arriba
se me queman las manos en febriles hogueras.

l s l a

Florida y lejana isla de Pascua,
mi mirada te descubre en la primavera.
Ahora es la fragancia que renace
y desde lejos te ciñe la ronda de mi playa
aproximada como un galope.

Vi tu vestido de niña pequeño como el ropaje
[de la palmera
y tus ojos nuevos y limpios de entonces.

Hoy vas mecida en mi corazón
como la planta que florece andando en el macetero.

Esmeralda del gran océano
con el cuerpo frondoso de helechos
y Eva en medio del Paraíso.

Te yergues como un pistilo
asediada en mis viajes repentinos,
olas gigantes que suben
y mueren
buscando tu garganta de sirena.

obsesión

Es el estambre más alto en el cenit de la rosa
y yo el vigía que la miro crecer bajo mi asombro.

La rosa de los vientos es su vieja aureola
y se dobla en cuatro pétalos encima de sus hombros.

Como ovejas negras y mustias van mis pensamientos
a lamer la sombra de oro de su cabellera.

Revienta el capullo de mis manos ya muertas
y una mariposa gira en torno a su belleza.

Como una luna llena a la orilla de su lámpara
va la mariposa bordeando sus costas.

Así irían por el mundo mis manos en el pecado
costeando la tierra de promisión de las manzanas.

Las ovejas negras ya llenan la penumbra del circo
y el pastor no tiene su flauta en la mano.

Mi pupila fija de buho triste en la sombra
se ha cristalizado en lo hondo de la cisterna.

plaza

Poroy la plaza de césped verde que camina
respirando en el fondo de mi frente
el florido balcón con cardenales

Un ósculo de fuego orienta mi maravilla
y la espina de piedra florece
cuando pasa torcido por las costuras
la mariposa del dental de versos.

El viento que juega con mi cabellera de cisneano

Mariposa caparina

en el silencio

cuando se levanta y se levanta con los vientos

Yo que vengo del Sur traigo las mieles de las
[palabras silvestres
que tienen música de lluvia
junto al aroma de vellón de oro.

En la ciudad humosa
yo soy la plaza de césped verde que camina
recogiendo en el fondo de mi fuente
el florido balcón con cardenales.

Un ósculo de fuego orienta mi maravilla
y la esquina de piedra florece
cuando pasa rozando mis costados
la mariposa del delantal de versos.

El viento sur juega con mi cabellera de crisantemo

p e r e g r i n a e n o ñ o i c o

Mariposa aturdida

en tus colinas

como en las floridas y humanas de Oñoico.

Porque hay una estación que como el chalet de los

[colonos alemanes

ríe desde el subterráneo blanco hasta tus estambres

[de oro.

De mi casa en llamas
se me va la flor aturdida en tu época.
Tus ojos azules le miden su extensión de cielo
y en el balcón salido y bañado de luna
descubre el plenilunio de tu pecho.
Tu boca en verano le tiñe las alas.
Ella va sufriendo vaivenes
hacia el mármol blanco de tu almendra.
Ritmo no movido en tu vida
costado de pétalos menudos
que dirán la canción verdadera

convento capuchino de boroa

Vivo concurso de alas,

la carne de viejo barro herida en el puño de Nietzche
renace en una turbulencia de golondrinas azules
y la frente líquida de laureles
troncha su ciprés de invierno
para la fiesta del convento campesino.

Kindergarten del ánimo florido
somos mejores y sonreímos hacia los días sobrantes
Dos veces las naranjas de oro del campanario
se han ido por la ondulación de las colinas
jugando en el cristal del Domingo de Ramos.

Torcazas tímidas, esbeltas, oscilantes de miel
infinita
llegan y sus enaguas maduran las medias rosadas
si soplo mi flauta.

En el pecho traen su ramo de olivo.

Las mujeres recién casadas no andar,
avanzan dolientes de hermosos poemas
y ocultan la línea,
pero agrandan sus ojos benditos
y en ellos comulga la Virgen Maria.

El sol sin misa un patio de liceo de niñas
y la mirada encendida de los varones.

Y en el árbol luminoso del Paraíso
una gotita de agua cristalina canta en la garganta
[de un jilguero.